



Desmontando mitos sobre los embriones congelados

"...los padres deben ser especialmente cuidadosos de no entregar a sus hijos embrionarios que todavía están congelados a investigadores ansiosos por extraer sus células madre."



Un estudio financiado por la "Rand Corporation" en 2002 determinó que hay aproximadamente 400,000 embriones humanos congelados almacenados en clínicas de fertilidad en los Estados Unidos. Uno de los principales argumentos utilizados para justificar la investigación con células madre embrionarias sostiene que estos embriones "de todas formas van a ser desechados", y por lo tanto, deberíamos "obtener algo bueno de ellos". Quizás Katie Couric lo expresó de forma más contundente durante una de sus entrevistas en 2001, cuando preguntó a la asesora de la Casa Blanca Karen Hughes lo siguiente: "Por supuesto, muchos de estos embriones congelados serán desechados porque no serán necesarios, así que de todos modos terminarán en un contenedor de basura. ¿Le preocupa al presidente Bush que estas cosas estén siendo tiradas cuando tienen el potencial de salvar vidas?" Este argumento, ampliamente repetido y seductor, ha atrapado no solo a numerosos comentaristas y legisladores, sino también a muchos estadounidenses y a incontables católicos. Vale la pena considerar varias falacias y falsedades incrustadas en este argumento.

La primera falacia es la idea de que la mayoría de los embriones

actualmente congelados ya están destinados a ser destruidos. De hecho, la gran mayoría de estos embriones no están destinados a ser desechados; según el mismo estudio de la Rand Corporation, aproximadamente el 88% están siendo conservados para la construcción futura de una familia, y solo alrededor del 3% han sido "donados" para investigación.

El impulso por explotar embriones almacenados en congeladores no es más que el primer paso de un esfuerzo más amplio para producir muchos más embriones humanos condenados en placas de Petri con fines de investigación. Canadá, por ejemplo, anunció en 2006 una política que permite la investigación no solo en embriones extraídos del congelador, sino también en embriones de fertilización in vitro recién preparados, que nunca han sido congelados.

La segunda falacia se refiere a la idea de que si algunos de estos embriones serán "desechados" por alguien más, con consecuencias fatales para ellos, de alguna manera eso justifica que un investigador destruya esos mismos embriones en nombre de la ciencia. De hecho, el comportamiento poco ético de otros nunca puede justificar la inmoralidad de

El Sentido de la Bioética

Desmontando mitos sobre los embriones congelados

nuestra parte. La muerte inminente de alguien no nos otorga licencia para someterlo a experimentos letales. Por ejemplo, no se pueden extraer órganos por la fuerza de prisioneros condenados a muerte simplemente porque "de todas formas van a morir". El lenguaje de Katie Couric establece un tono engañoso para la discusión, al sugerir que los embriones son meros objetos, "cosas" para nuestra manipulación, poco más que material destinado a la basura. El representante Chris Smith, de Nueva Jersey, por otro lado, establece un tono más adecuado al observar que es, "...sumamente ofensivo, insensible e inhumano etiquetar a los embriones humanos como excedentes, desechables o sobrantes".

En pocas palabras: los seres humanos nunca son desechables, ya sea en forma de cigoto, embrión, feto, recién nacido, lactante, niño, adolescente, joven, adulto o una mujer de 90 años. Los humanos existimos como un continuo biológico notable que se extiende desde la concepción hasta la muerte. Nuestro valor fundamental y único nunca se determina ni disminuye por nuestra etapa de desarrollo. El Dr. Alfred Bongiovanni, de la Universidad de Pensilvania, testificó una vez en una audiencia del subcomité judicial del Senado con estas palabras: "No estoy

más preparado para decir que estas primeras etapas representan un ser humano incompleto que para decir que un niño antes de los efectos dramáticos de la pubertad no es un ser humano".

Como compañeros seres humanos, los embriones humanos nunca deberían ser sometidos a experimentos letales cuyo único propósito sea beneficiar a otros. Las violaciones aquí son lo suficientemente graves como para que el cardenal Alfonso López Trujillo, jefe del Pontificio Consejo para la Familia en Roma, subrayara que la excomunión automática que ocurre cuando un católico elige de forma consciente y libre un aborto debería aplicarse igualmente a un investigador involucrado en investigaciones destructivas con embriones. El cardenal fue citado diciendo: "Destruir el embrión equivale a un aborto, y la excomunión se aplica a la mujer, los médicos [y] los investigadores que eliminan embriones".

La excomunión es la sanción espiritual más severa que la Iglesia puede imponer. Mientras esté en vigor, excluye al excomulgado de la comunidad eclesial y de recibir la mayoría de los sacramentos. También pone en peligro su salvación eterna hasta que la excomunión sea levantada. Por lo tanto, los padres deben

ser especialmente cuidadosos de no entregar a sus hijos embrionarios que todavía están congelados a investigadores ansiosos por extraer sus células madre. Los científicos y políticos católicos, asimismo, deben ser especialmente cuidadosos de abstenerse de investigaciones o esfuerzos legislativos dirigidos a promover la cosecha destructiva de los miembros más jóvenes y vulnerables de la familia humana.

Artículo: Desmontando mitos sobre los embriones congelados. Date: Julio, 2006

El Padre Tadeusz Pacholczyk hizo su doctorado en Neurociencias en la Universidad de Yale y su trabajo postdoctoral en la Universidad de Harvard. Es sacerdote para la Diócesis de Fall River, Massachusetts y se desempeña como Bioeticista Senior del Centro Nacional Católico de Bioética en Philadelphia. Para mayor información, por favor visite el National Catholic Bioethics Center (www.ncbcenter.org) y FatherTad.com. Traducción: Marta Barcia.

